

## La información de las balas

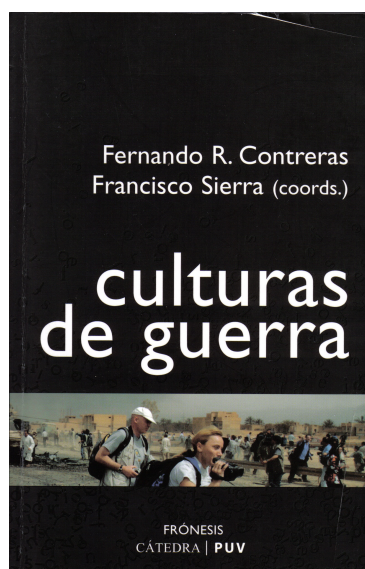
Contreras, R. Fernando y Sierra,  
Francisco, 2004

*Culturas de guerra*

Madrid: Cátedra, 375 páginas

ISBN: 84-376-2129-1

Reseña de Samuel Toledano



Es tan abundante y extensa la colección de libros que surgen tras un gran acontecimiento que a veces cuesta discernir cuáles están a la altura y merecen, por tanto, ser tenidos en cuenta, y cuáles son sólo una consecuencia del poder mediático que rige la sociedad de consumo y que se extiende indefectiblemente hasta el campo de la escritura. En este punto podríamos decir que es un buen síntoma de la calidad del trabajo la escasa prisa por sacar un libro al poco tiempo después del acontecimiento en cuestión, aunque es evidente que lo ideal es no retrasarlo indefinidamente.

De todas formas, en el caso que nos ocupa no nos encontramos con este problema, pese a ser un libro publicado en 2004 y con la presente actualidad que la guerra de Irak brinda y que se manifiesta en la fotografía escogida para ilustrar la portada del libro. Pero insistimos, una vez más, en que éste no es el fin del libro ya que en él no se encuentra el abundante relato de periodistas que vivieron la guerra o el de ensayistas, politólogos o simples *creadores de opinión* que aprovechan cualquier acontecimiento para darse a conocer.

*Culturas de guerra* es un conjunto de ensayos atemporal que aborda de una forma interdisciplinar el papel que desempeñan los medios de comunicación en los conflictos bélicos. Para realizar esta labor cuenta con algo más de una docena de autores que tienen estrecho contacto con el estudio de las ciencias de la comunicación y que centran sus trabajos en aspectos como la propaganda, la justificación de la violencia, la globalización o las posibles alternativas a la situación actual.

Esta propuesta, donde las ciencias de la comunicación comparten espacio con la sociología o las ciencias políticas, opta por encuadrar en seis capítulos los artículos, facilitando así al lector una primera toma de contacto con los contenidos del libro.

El primero de los capítulos, dedicado a la orientación bélica de los medios nos acerca a la propaganda y al uso que de ella hacen los medios de comunicación para defender una determinada opción política que, aunque pueda ser legítima, no cuenta en muchas ocasiones con el apoyo de la población. Es en este

momento cuando comprobamos que determinadas acciones gubernamentales que serían a priori rechazadas de lleno por la población, pasan a contar con el apoyo mayoritario. Y las guerras son el perfecto ejemplo: cuesta entender, por muchas razones que pueda haber en un conflicto bélico, cómo una sociedad medianamente educada y que ha visto en el pasado siglo dos guerras mundiales y diversos conflictos bélicos, pueda estar a favor –o incluso participar– de una guerra que implica muertes, destrucción y miseria.

El segundo de los capítulos aborda el etnocentrismo y medios de comunicación y hace una necesaria mirada sobre la ignorancia premeditada que se hace de determinados colectivos sociales o países que no forman parte del *nosotros*. En estos artículos se analiza, entre otras cosas, cómo los países del Sur son vistos desde los medios de comunicación del Norte o el racismo y la xenofobia que aparece en las páginas de información.

También encontramos en otro de los capítulos un análisis del lenguaje y del mensaje que existe en el discurso bélico, así como el predominio de una cultura de la violencia que aún no ha sido desterrada de la población. En este apartado vemos además un guiño a la *Sociedad del espectáculo* que anunciaban los situacionistas de Guy Debord en el breve pero muy interesante artículo de Gérard Imbert.

En el cuarto capítulo se centra el análisis en la colonización, la represión y la oposición cultural, donde la identidad, los prejuicios y estereotipos marcan gran parte de la información que nos llega y donde los periodistas son en gran parte responsables de esa errónea y distorsionada.

Los nuevos escenarios e identidades para los conflictos: la guerra en un mundo tecnificado es una interesante y necesaria aproximación a los efectos que las nuevas tecnologías han tenido en el mundo de la comunicación, especialmente con el fenómeno de Internet, que ha permitido que gran parte de sujetos que no tienen capacidad de informar lo hagan libremente –con algunas restricciones– aunque sujetos a una audiencia limitada. En este aspecto es donde se ve con cierto recelo e incluso temor por parte del *establishment*, los mensajes que difieren de las líneas oficiales de pensamiento y que, por tanto, plantean un gran reto a los dominadores de la información.

El último de los capítulos se dedica a las alternativas al enfrentamiento y a la violencia y a los diálogos de paz y tolerancia. En el único artículo que se incluye en este capítulo se nos habla de la desinformación y de las políticas informativas utilizadas por distintos países en variados conflictos bélicos. Sería deseable, sin embargo, que el artículo hubiera lanzado alguna propuesta alternativa al enfrentamiento, tal y como se recoge en el título del ensayo.

Al final, todos los ensayos, en su conjunto, terminan por dejarnos una desoladora imagen del papel que juegan los medios de comunicación en los conflictos bélicos y de su descarada apuesta por mantenerse fiel a las políticas y doctrinas que dictan los respectivos poderes a los que sirven, ya sean económicos o políticos.